7205

32

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MISA DE REQUIEM

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

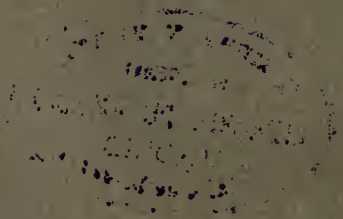
MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL NIETO

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1890

17



MISA DE REQUIEM

COMPRA Y VENTA
DE OBRAS
LIBRERIA DE AMALIO
MADRID
1, Calle de la Paz, 1

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podra, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MISA DE REQUIEM

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL NIETO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO la noche del 16 de Diciembre de 1889.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1890

PERSONAJES		ACTORES	
TOLÓN		Srta.	Pastor (Lucía.)
TALÁN		Sra.	Espí.
TILÍN		Srta.	Arana (Lucrecia.)
DOÑA SOL		Sra.	Vidal.
ESTRELLA		Srta.	Salvador (Consuelo)
FELISA		»	Frías.
LA SEÑÁ ROSA		»	Arana (Filomena.)
DOÑA ENCARNACIÓN		Sra.	Acedo.
FAGOT	PATRICIO	Sr.	Sala Julián.
ORGANISTA	DON AUGUSTO	»	Ripoll.
VIOLÓN	DON ANTONIO	»	Valero.
VIOLÍN	EL SEÑOR MORAL	»	Barrenas.
EL SEÑOR MORA		»	Venegas. (G.)
AMBROSIO		»	Cepillo.
ANGEL		»	Ibarrola.
ENRIQUE		»	Pérez.
PÉREZ	FELIX QUIÑONES	»	Venegas (A.)
FELIX MORA		»	Fuentes.
LÓPEZ	FRANCISCO	»	Soler.
DON SERAPIO		»	Mosteigrín.
FERNÁNDEZ		»	Arana.
TITO		»	Montes.

Coro general.

La acción en Madrid.—Época actual.

Nota. Esta obra ha sido ensayada y puesta en escena por el reputado Director D. Eugenio Fernández.

ACTO ÚNICO

Decoración: Una ante sacristía en una de las parroquias de primer orden de Madrid. Todo el foro ocupado por aparadores con cajones como los que se usan en las sacristías. Á la derecha, puerta que se supone da á la calle. Á la izquierda, puerta grande que figura dar á la sacristía y por ella se entra á la iglesia. (Esta decoración debe tener propiedad y sin ningún ornamento religioso.) Encima de los aparadores habrá candeleros, velas, vinajeras, cepillos de pedir limosna, etc. Arrimado á uno de los aparadores habrá un contrabajo (1).

ESCENA PRIMERA

DON AMBROSIO, sacristán mayor. ANGEL, sacristán segundo. El primero vestirá de negro; tipo obeso: el segundo en extremo delgado y demacrado, vestirá sotana negra.

AMB. Pero Ángel de los demonios,
¿cómo llevas el registro
de encargos de la parroquia?
Hoy á las once bautizo,
boda tambien á las once-

(1) La decoración ha sido pintada por el acreditado escenógrafo *D. Amalio Fernández.*

673452

¿Pero no sabes, borrico,
que hoy á las once es la misa
de *Requiem* de ese político
que hace ocho días murió?

ANGEL. ¡Ay! Estaba distraído
cuando he tomado esas notas.

AMB. Siempre te pasa lo mismo.

ANGEL. Como usted me dejó ayer
como todos los domingos,
porque se fué al apartado,
el encargo de los libros
y tengo así la cabeza...

AMB. ¿Cabeza? Si es un botijo
lo que tú tienes. ¿Qué hacemos?

ANGEL. Verdad que es un compromiso.
¡No hay curas para un remedio!

AMB. Claro; están comprometidos
todos para el funeral.

ANGEL. (Pausa.) Hombre, si el padre Cirilo
quisiera venir...

AMB. ¿No sabes
que se marchó ayer á Pinto?

ANGEL. ¡Verdad! A ver á las monjas
yo no sé para qué líos.
Oiga usté, ¿y el padre Antonio?
Ese viene... yo le aviso;
es lo más casamentero...

AMB. Pero animal; digo hijo;
¿no recuerdas que murió
hace un mes?

ANGEL. ¿Lo ve usted, tío?
¡si esta cabeza no rige!
¡si estoy debilitadísimo!

AMB. Es cierto, ¿la Solitaria?...

ANGEL. La Solitaria, no; cinco
me sacó el médico aquel.
Reponerme no he podido
y eso que cómo bastante,
pero alimentos sencillos...
Me hace falta que me nutran.

AMB ¿Pero qué hacemos, Dios mío?

ANGEL. Pues nada, viene la boda

y se aguardan. Que el bautizo
llega también... que se esperen.
Cuanto más tarden al chico
en decirle los latines
y en imponerle el bautismo,
más tardarán en rompérselo;
pues, y á la novia lo mismo
le da casarse en seguida
que esperar aquí un ratito.

AMB. Ya lo arregló este zopenco.

ANGEL. Se aguardan y distraídos
pueden estar en la iglesia
oyendo los cantos místicos.

AMB. ¿Un bautizo y una boda
en un funeral? ¡Magnífico!
En cuanto suene el fagot,
le da alferecía al chico.
Angel, quítate de en medio
porque si no, te divido.
(Ap.) (Yo voy á ver lo que hago
para arreglar el conflicto.)
(Vase por la izquierda.)

ANGEL. Me voy á tocar á gloria,
digo, á muerto, me es lo mismo.
(Va á salir por la derecha.)

ESCENA II

ANGEL, DOÑA SOL y ESTRELLA que vienen por la derecha.

SOL. (Á Ángel.) ¿Joven, es usté de aquí?

ANGEL. No señora, de Chinchón.

SOL. ¡No! de la corporación
de la parroquia.

ANGEL. Eso sí.

SOL. ¿El cura párroco, está?

ANGEL. Hace un momento salió.

SOL. ¿De modo que no está?

ANGEL. ¡No!
En cuanto venga, estará.

SOL. ¿Y el teniente, sabe usté?

EST. Pero mamá...
SOL. ¡Calla tú.
ANGEL. El teniente está con su
Eminencia en San José.
SOL. Pues yo necesito ahora
para cosa muy urgente
hablar con un dependiente
de esta parroquia.
ANGEL. Señora,
el sacristán es mi tío;
pero está muy ocupado:
yo soy siempre el encargado
de todo.
SOL. (Saludando,) ¡Muy señor mío!
ANGEL. Si es que se trata de cera
me la pueden entregar,
yo la enciendo sin tardar,
(Ap.) y la apago cuando quiera.
Si es misa para un difunto,
ó es boda, ó es confesión,
bautizo ó confirmación,
hoy mismo á las once en punto.
SOL. No es nada de eso. Se trata
sólo de una picardía...
ANGEL. ¡Que esto es una sacristía!
SOL. (Resuelta, y después de un momento de pausa.)
Hubo una persona ingrata
que en una casa decente,
palabra de boda dió
y luégo no la cumplió.
ANGEL. Hay muchísimo indecente.
SOL. Hay una niña, que opreso
desde tan triste ocasión
tiene todo el corazón.
ANGEL. ¡Caramba! ¿Y cómo fué eso?
SOL. (Señalando á Estrella.)
Esta es la niña que llora
desdenes de amor perdido.
ANGEL. (¡Una historia! ¡Me he lucido!)
SOL. Y va usté á saber ahora
el cómo, cuándo y por qué
del disgusto de que hablamos.

(Transición.)
Pues señor, nosotras vamos
por las noches al café.
Cuando una en el Imperial,
que es al café que asistimos,
al tuno de Félix vimos;
este Félix es el tal.
¡Oh! ¡qué noche malhadada
comienzo de sus traiciones!
Esta tomaba riñones,
y yo café con tostada.
Mojando una sopa ví
que él la hizo señas. Callé;
pero yo me la tragué,
y todo lo comprendí.
Y al tanto de mi misión
al notar yo su insistencia,
compré *La Correspondencia*.

ANGEL. Esa fué una buena acción.
Pues usté nada veia
si él con ella se timaba..

SOL. Claro, yo no lo notaba.

ANGEL. ¡Es claro! Si usté leía.

EST. (Á SOL.) Mamá, que contando estás...
cosas que á nadie...

SOL. Detente.
(Transición.) Salimos, y el imprudente ..

ANGEL. ¡Claro! Saldría detrás.
Y ustedes paso tras paso
llegarían á su casa.
Esto es siempre lo que pasa
en cuanto llega ese caso.
Es la historia de cajón;
eso lo sabe cualquiera.
Después el novio á la acera,
y la niña en el balcón.
Luégo una carta que viene,
luégo otra carta que va,
y después habla á mamá
el novio, si le conviene.

SOL. Le convino y accedí.
¡Dos años de relaciones!

¡La mar de sofocaciones!
Y buen pago recibí.

EST. Pero mamá, no te enfades.

SOL. Primero, bien corto fué...
pero al poco tiempo ¡se
tomaba unas libertades!
¡En fin! ..

ANGEL. Al grano, señora.

SOL. Créame usté, caballero,
hasta me pidió dinero
que no he cobrado á esta hora.

ANGEL. Eso ya fué tontería.

SOL. Se lo presté, señor mío,
porque me dijo que un tío
muy rico, se le moría.

ANGEL. ¿De ese modo quién no presta?

SOL. Y en pagaré se obligaba,
á que si no me pagaba
se casaría con ésta.
Y en cuanto cogió el parné,
dijo «vuelvo,» y no volvió.

ANGEL. Vamos, que se las guilló.

EST. ¡Ay! Caballero, así fué.

ANGEL. Pero á mí me importa tres
cominos todo ese cuento.

SOL. Es que tengo impedimento.

ANGEL. (Pues en la lengua no es.)

SOL. Ayer en Misa Mayor,
oí las amonestaciones
de don Félix de Quiñones
con doña Felisa Estor.

ANGEL. ¿Ayer? Pues hoy es la boda.
Hoy á las once vendrán.

SOL. Pues aquí me encontrarán,
y esa joven sabrá toda
la historia de ese tunante,
se lo juro por quien soy,
el escándalo lo doy;
me la paga ese bergante.

ANGEL. Muy bien hecho, duro, duro,
yo le ayudo á usté, señora.
(Pues señor, esta habladora

nos va á sacar del apuro.)
SOL. ¿Queda usted en avisar?
ANGEL. En cuanto las once den.
SOL. Mil gracias. Estrella, ven.
(Á Ángel.) Joven, vamos á rezar.
Junto al altar de San Gil
con ésta rezando espero.
Muchas gracias, caballero.
Caballero, gracias mil.
(Vanse por la izquierda.)
ANGEL. Ya la boda se deshizo,
pues de fijo, esa mamá
un escándalo dará;
sólo nos queda el bautizo.
Pero esas cosas no chocan,
pues bautizo y funeral
son completamente igual,
pues los extremos se tocan.
(Vase por la derecha.)

ESCENA III

Por la izquierda TILÍN, TALÁN y TOLÓN, tres monaguillos con sotana negra y sobrepellíz blanca, y Tilín con una campanilla. Talán con un manojo de llaves, Tolón con un cepillo de pedir limosna (1). Salen corriendo.

MÚSICA

TILIN. ¡Tilín!
TALAN. ¡Talán!
TOLON. ¡Tolón!
LOS TRES. Tres chiquillos,
monaguillos
de afición.
¡Tolón! ¡Tilín! ¡Talán!
Dependientes
consecuentes

---

(1) Estos tres papeles deben encargarse de ellos las tiples de las Compañías.

de esta Parroquial.

—

TILIN. Yo toco las campanas
y ayudo á misa
con mucho afán.
(Sonando la campanilla.)
¡Tilín! ¡Talán!
Arreglo vinajeras,
me bebo el vino.
¡Soy un pillín!
¡Talán! ¡Tilín!

TALAN. Yo abro la parroquia
por las mañanitas
y entran los hermanos
con las hermanitas.
Y ellas me preguntan
(Remedando la voz de las viejas.)
—Díme, chiquitín.
¿Á qué hora es la misa
del Padre Agustín?—
Y yo remedando
les suelo decir...
—Aquí no la dice,
que es en Chamberí.—
Mi oficio es abrir,
mi oficio es cerrar,
siempre con las llaves
de aquí para allá.
Y al sonar las doce
sale este barbián
diciendo á las viejas:
¡Que se va á cerrar!
(Sonando las llaves.)

TOLON. Con este cepillito,
sale Tolón,
porque aquí sin cepillo
no hay función.
Ando por la iglesia,
como un cigarrón,
dando allí un traspiés,
acá un tropezón.
Y de cuando en cuando,

con melosa voz,
diciendo á los fieles
que hay en oración:
(Hablado.) Para el culto... etc., etc...
(Música.) ¡Y sueno el cajón!
(Sonando el cepillo con los cuartos.)

LOS TRES. Tilín, Talán, Tolón.
Aquí están tres barbianes
y futuros sacristanes.
Tilín, Talán, Tolón,
y estos son
los que viven
de la cera que reciben.
Y es inútil añadir,
dada nuestra aplicación,
lo que pueden conseguir
si aprovechan la ocasión.
Tres chiquillos,
monaguillos
de afición.
Si se hacen hermanos
de esta cofradía,
ofrecer podemos
nuestra sacristía.
Basta de presentación.
Siempre á su disposición.
Talán, Tilín, Tolón,
monaguillos de afición.

HABLADO

TOLON. ¡Ah! Pero esperarse.
TALAN. ¿Qué sucede?
TILIN. Dílo.
TOLON. Que estamos al pelo:
tengo perros chicos
y hasta perros grandes.
TALAN. ¿Pero cómo ha sido?
TILIN. Habla pronto.
TALAN. Cuenta.
TOLON. Pues es muy sencillo.

Al confesionario
del padre Toribio,
que en un capilla
se encuentra escondido,
ayer por la tarde
me fuí con sigilo,
y todos los perros
saqué del cepillo.

TALAN. Compremos peones.

TILIN. ¡Qué te calles, chico!
Ya tenemos cuartos
para los novillos.

TOLON. (Á Tilín.)
¿A tí quién te mete
si yo soy el rico,
y mando, y dispongo
de *tóo* lo que es mío?
Toda la moneda
es para pitillos.
¡Ay! ¡qué gracia tiene,
yo me desternillo!
Las pobres beatas
echan los cuartitos,
y del Purgatorio
ni un alma ha salido
desde que nosotros
somos monaguillos.

TALAN. Si vale este cargo
más que el de Ministro.

TILIN. Si esto es una ganga.

TOLON. ¡Que lo digas, chico!
Hoy el ser monago,
vamos, es lo mismo
que ser Concejales
de algún Municipio,
porque hay manos puercas,
y bastante digo.

TILIN. Hoy tenemos boda.

TOLON. Pues ojo al padrino.

TALAN. Y á ver si se corre
haciendo de primo.

TILIN. Y también tenemos

después un bautizo.
TOLON. Iremos diciendo
con todos los chicos:
LOS TRES. ¡Bateo! ¡Bateo!
¡Padrino! ¡Padrino!
TILIN. ¡Somos muy lagartos!
TALAN. ¡Somos unos pillos!
TOLON. Viva la sotana,
la cera y el vino,
y el agua bendita
y hasta el cinganillo.
LOS TRES. ¡Y olé por la gracia
de los monaguillos!
(Vanse corriendo por la izquierda.)

ESCENA IV

AMBROSIO por la izquierda. Después de un momento de pausa sale.

HABLADO

AMB. Nada, que no encuentro modo
de arreglar lo de la boda
y el bautizo. ¡Por supuesto,
á mí que no me arme bronca
el teniente, porque la armo!
MORA. (Entrando.)
¡Buenos días!

ESCENA V

DICHO y MORA por la derecha de luto riguroso, guantes negros, etc.

AMB. ¡Señor Mora!
MORA. ¿Qué tenemos? ¿Está el túmulo?
¿Han puesto muchos blandones?
AMB. Va á ser este un funeral...
pero un funeral de *olé*.

MORA. ¿Pues qué, va á ser con guitarras?
¿Van á venir tocadores?
AMB. Siempre de tan buen humor...
No me gusta que se mofe...
¡Será el funeral magnífico,
á grande orquesta y con voces!
Yo siento que no lo vea.
MORA. El lo sentirá, ¡demontre!
¡Quién lo había de decir!
¡Don Antonio! ¡Pobre hombre!
No somos nada.
AMB. Pues él
ya era algo. Posiciones
alcanzó muy envidiables.
¡General siendo tan joven!
MORA. Ministro de la Gloriosa.
AMB. ¡La Gloriosa? Pues entonces
de fijo estará en la gloria.
MORA. Hay diversas opiniones.
Muchos irán al infierno
de aquella época.
AMB. Hombre,
ya se han enmendado algunos.
MORA. Ahora resultan peores.
AMB. (Transición.)
¿Qué hora tiene usté?
MORA. (Sacando el reloj) Las diez.
AMB. Bueno; pues usté perdone.
Tengo aún que preparar...
MORA. Fuera cumplimientos, hombre.
Váyase usté... Yo me quedo:
aguardo á las comisiones,
á los amigos...
AMB. Adiós.
(Tengo tiempo hasta las once
de ver si puedo arreglar...)
(Vase por la izquierda.)

ESCENA VI

MORA

Por supuesto, habrá faltones:
unos porque no les gusta...
otros, porque... ¡Qué demontre!
por no tener ropa negra
ó por tenerla en el Monte.
A mí me cargan también
estas fiestas con oboe,
y fagot y voz de bajo;
pero el deber me lo impone.
¡Pobre don Antonio! En fin...
(Paseándose y cantando: «Yo soy un baile de criadas y de horteras, etc.»)

ENR. (Entrando por la derecha, vestido de riguroso luto.)
¡Señor Mora!

MORA. ¡Caracoles!

ESCENA VII

MORA y ENRIQUE

MORA. ¡Pollo! ¿Cuándo se ha llegado?

ENR. (Triste y algo abatido)
Llegué anoche de Almería.
Para mí un escopetazo
fué recibir la noticia.
¡Pobre padrino! ¡Tan bueno!

MORA. Lo que á usté le protegía
y le halagaba...

ENR. ¡Verdad!
Era persona muy digna.

MORA. ¿Cómo no vino usted antes?
Yo le escribí á usté en seguida.

ENR. Su carta la recibí
con retraso de dos días.
Pero hablando de otra cosa...
¿Fué la muerte repentina?

MORA. Murió de una indigestión.
Ya sabe usté que en política
por cualquier cosa se come;
se le invitó á una comida
en el Buen Retiro, y fué.
¡Sabe usté lo que comía!
¡Se atracó de calamares,
y nada, de ellos fué víctima!
Pero murió consecuente.
¡Se murió haciendo política.

ENR. ¡Pobre señor! ¡Dios le tenga
en su gloria! Le quería
desinteresadamente.
¡Sólo por él me ascendían!
¡En fin! (Transición brusca.)
¿Ha dejado algo?
Digo; como usted me avisa...

MORA. Joven: estos son secretos
de las testamentarías.

ENR. ¡Pobre señor! (Transición.)
¿Conque cuánto?

MORA. Le ruego que me permita
guardar el secreto, hasta
que reunida la familia
se abra el testamento.

ENR. Pero...
¿usté sabe cuánta guita?...

ESCENA VIII

DICHOS y FÉLIX MORA por la derecha, de luto.

F. MORA. ¡Hola, papá!
(Reparando en Enrique.) ¿Pero, Enrique?

ENR ¡Félix! (Abrazándole.)

F. MORA. Chico, no sabía
tu llegada... ¿Cómo es
que te encuentro aquí en la Villa?

ENR. Pues vine á los funerales.

F. MORA. Cuéntame, ¿qué es de tu vida?

ENR. Pues la de siempre, ya ves,
vegetando allá en provincias.

F. MORA. ¿Te casaste?
MORA. ¿Qué preguntas?...
F. MORA. Pues relaciones tenía
con una joven muy guapa...
Y los tunos se querían.
ENR. Tienes razón. ¿Aún te acuerdas?...
Y que era muy buena chica,
reñimos por la mamá.
F. MORA. Era de caballería.
según me contaste.
ENR. ¡Atróz!
figúrate que á su hija
le impuso un novio, Quiñones...
F. MORA. ¿Aquel que al Imperial iba?
ENR. El mismo. Yo lo sentí,
porque en verdad, la quería.
¡Pero todo concluyó!
¿Y tú?
F. MORA. Dentro de unos días
me echarán los garabatos.

ESCENA IX

DICHOS y ANGEL por la derecha. Se dirige al fondo y quita la funda del contrabajo.

ANGEL. Pronto empezará la misa,
desnudemos al violón.
(Fijándose en los personajes.)
¿Serán de la comitiva
del funeral esos tres?
MORA. (Que habrá estado hablando en voz baja con Enrique.)
Ya vé usté si es tontería
casarse Félix ahora.
ENR. ¿Conque casarte?
F. MORA. En seguida.
ANGEL. ¿Félix?... Pues son de la boda.
¿Será el Félix de esa chica?...
MORA. Nada me da este pesar.
F. MORA. ¡Pero papá!
MORA. ¡Bueno, quita!

Tú siempre has de hacer tu gusto.
ENR. Bien, y la muchacha es rica
y guapa.
F. MORA. Pronto has de verla;
te presentaré en seguida
y á más te invito á la boda.
MORA. Decir eso no precisa,
Enrique es como de casa.
ANGEL. (Nada, lo que yo decía;)
éste es el Félix aquel.
¡Buena le espera! ¡Qué risa!
MORA. (Despidiéndose de Enrique.)
En fin, me voy á la puerta,
que es preciso que reciba
á los amigos... Adiós.
ENR. Señor Mora, hasta la vista.
F. MORA. Adiós, papá, hasta después.
(Vase Mora por la derecha.)
ANGEL. (Ap.) (¡El padre del novio!)
F. MORA. ¡Mira
que es capricho el de mi padre
de que yo soltero viva!
Nada, me caso al momento
y que diga lo que diga.
ANGEL. (Ap.) ¡Que si quieres! Yo le aviso
á esa señora en seguida.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA X

FÉLIX MORA y ENRIQUE

ENR. Los padres siempre lo mismo.
F. MORA. Pues eso es ser egoístas.
¡También se han casado ellos!
ENR. Es verdad, esa es la vida.
F. MORA. En fin, ¿te vienes al atrio?
ENR. No, voy por la sacristía
á entrar en la iglesia.
F. MORA. Bueno.
Entonces hasta la vista. (Vase par la derecha.)
(Enrique va á salir por la izquierda.)

ESCENA XI

DICHOS, SOL y ESTRELLA; salen por la izquierda.

ENR. ¡Doña Sol! ¡Estrella!
EST. ¿Tú?
SOL. (Ap.) (¡Enrique aquí!) (Saludando.)
¡Caballero!
ENR. (¡Qué coincidencia!) (Saludando.)
¡Señora!
SOL. (Mirando.) Pues señor, yo aquí no veo
á quien el monago ha dicho.
(Pausa larga en la que se miran. Esta escena muda, á juicio de los actores.)
ENR. (Vaya, yo rompo el silencio.)
Conque ¿cómo están ustedes?
EST. ¡Sin vernos en tanto tiempo!
SOL. Tú te callas.
(Volviéndose con dignidad marcada hacia Enrique.)
Vaya, vaya.
Y diga usté, ¿á qué debemos
el que nos salude usted
después de lo...?
ENR. Pues... á... eso...
(Me ha parado esta señora.)
Ya saben que las aprecio,
y como no soy grosero,
las encontré, saludé,
y á los piés de usted... (Medio mutis.)
EST. No quiero
que se vaya.
SOL. ¡Pero Estrella!
ENR. (Pasando al lado de Estrella.)
Tú lo quieres, pues me quedo.
(Anda, que rabie la madre.)
SOL. (¡Que yo sufra con mi genio!
Debo respetar el sitio...
¡Le arañaba! Lo respeto.)
EST. ¿Dí, por quién estás de luto?
ENR. (Alto.) A los funerales vengo
de mi padrino, el teniente

general, á quien heredo.
SOL. (Transición brusca.)
¡Válgame Dios! ¡Le acompaño
á usted en el sentimiento!
ENR. (Ya se volvió la veleta,
y señala hacia el dinero.)
Pues si me deja un pellizco...
SOL. Pues crea usté que me alegro.
Fuí dura con este chico; (Aparte.)
pero en fin, allá veremos.
EST. ¿Y tú te has casado ya?
ENR. Hija, no, sigo soltero.
¿Y tú?
EST. Soltera también.
SOL. Entonces estáis á tiempo.
ENR. ¿Y ustedes á qué han venido
por aquí?
EST. Pues á...
SOL. (¡Silencio!)
Vinimos á confesar.
Como la salud del cuerpo,
es precisa la del alma.
¿Conque aún célibe?
ENR. (Te veo.)
SOL. Pues Estrella guarda aún
los rescoldos de aquel fuego...
ENR. ¡Ah! me quiere todavía.
EST. Ya lo sabes.
SOL. Por supuesto.
ENR. Pues entonces...
SOL. ¿Qué?
EST. Decías...
ENR. Que por ustedes, ya veo
que no hay obstáculo alguno.
SOL. ¿Obstáculos, qué ha de haberlos?
ENR. Pero por mi parte hay
un pequeño impedimento.
SOL. ¿Cuál?
EST. ¿Qué dices?
ENR. La verdad.
Que se me apagó el brasero,
y además que no es posible,

que yo casarme no puedo
con una niña que tiene
por madre un carabinero.

EST. ¡Enrique!

SOL. ¡Tuno! Me insulta.

ENR. La solté. Ya estoy tan fresco.
(Aparte á Estrella.)
En cuanto baje á la tumba,
si no sube, ya hablaremos.

SOL. ¡Mal hombre!

ENR. A los piés de usté.
(Vase por la izquierda.)

SOL. Y se marcha, y no le muerdo,
¡y se atreven á decirme
que soy mujer de mal genio!

EST. Tranquilízate, mamá,
mira que te va á dar eso.

SOL. Si estoy tranquila, ven, vamos
á ver si al monago vemos.

EST. ¿Para qué?

SOL. Para que diga
en dónde está ese sujeto,
el padre de Félix.

EST. Bien.

SOL. Enrique se fué riendo;
pero al tuno de la boda...
¡lo que es á Félix le pego!
((Vanse por la izquierda.)

ESCENA XII

VIOLÍN 1.° con su violín debajo del brazo. VIOLÓN 2.° Cojerá el contrabajo que habrá arrimado á uno de los aparadores. EL ORGANISTA con unos papeles debajo del brazo. EL FAGOT con su instrumento. Salen por la derecha.

MÚSICA

VIOL. 1.° Mi nombre es Agustín,
y mi apellido Mon,

y soy de profesión
primer violín.

VIOL. 2.° Me llamo don Cenón
Ramírez y Lerín,
y soy allá en Martín
primer violón.

ORG. En los teatros de la corte
soy pianista;
pero ejerzo en las parroquias
de organista.

FAGOT. Yo nací en *Olot*
y esta es la *verdat*;
y en cogiendo yo el fagot
¡todo se ha *acabat*!
(Da una nota en el Fagot.)

LOS CUATRO. Los cuatro comemos
por lo que tocamos,
y ya que aquí estamos,
nos explicaremos.
Nosotros diremos
qué hacemos aquí,
si ustedes señores
nos quieren oir.

VIOL. 1.° (Aire de tango.)
Cuando acompaño algún tango
en Eslava ó en Martín,
á veces me armo un embrollo
con la Marcha de Chopín.
Y aquello es la mar,
pues se arma un jollín,
y va usté á juzgar
si escucha hasta el fin.
(La orquesta ejecuta la marcha de Chopín.)
No te apartes, mi bien, de aquí,
no te alejes del cafetal,
que no viéndote junto á mí,
me manejo bastante mal.
Necesito de tu *caló*,
sí, señó,
que hace tiempo me convencí
que yo ya no puedo
hacer *ná* sin tí.

VIOL. 2.° En los teatros me colocan
casi siempre en un rincón,
y á las pruebas me remito...
(Señalando al violón de la orquesta.)
Mirad el violón.
Acompaño á los sochantres,
si en el coro toco yo,
y además estoy casado...
¡Qué bonita posición!
Me gano el garbanzo
de manera igual,
si acompaño jotas
ó algún funeral.
(En la orquesta, apoyado en los contrabajos. Jota aragonesa y notas del *De Profundis clamabit.*)

ORG. Tres años fuí organista
de San Baudilio,
y hoy vivo de lecciones
á domicilio.
Me presenté en Apolo
y me ajustaron,
y el coro de señoras
me encomendaron.
También voy á un colegio
de señoritas,
á ensayarles las flores,
á las monjitas.
Tocando del *Boccacio*
la alegre serenata,
la gente se desata
oyendo este cien piés:
Venid y vamos todos
con flores á María, etc.
(Con voz de iglesia, y en la orquesta la serenata del *Boccacio.*)

FAGOT. Yo *soc* dependiente,
60-Alcalá,
yo *soc* la guadaña
en lo musical. (Toca el fagot.)
Y al mirarme,
se juzga la gente
de cuerpo presente,

pues llevo enterrada
media humanidad.

—

LOS CUATRO. Los cuatro
vivimos,
por lo que
tocamos.
Y á todos
los géneros
nos dedicamos.
El tango,
la jota,
playeras,
guarachas,
la misa de requiem
y la soleá.
(Música alegre y religiosa, contraste en la orquesta.)
Olé ya.
Miserere
nobis.
¡Olé, tu mamá!
La jota,
playeras,
la misa de requiem
y la soleá.
Olé, ya,
Miserere
nobis.
¡Olé, tu mamá! (Bailan, etc.)

ESCENA XIII

DICHOS y ÁNGEL por la derecha.

HABLADO

ANGEL. ¡Muy buenos días, señores!
ORG. ¡Hola, Angelito! ¿qué tal?
ANGEL. Pues á mí no me va mal. (Pausa.)
¿Conque se viene á las Flores?

VIOL. 1.° ¿Qué Flores? Pues no es la misa
de Requiem...
ANGEL. ¡Ay! sí, señor.
Nada, cada vez peor.
Pero han venido de prisa,
aún falta...
VIOLON. Casi es la hora.
FAGOT. (Con acento catalán.)
No le haga usté caso: al coro,
á templar, que el tiempo es oro.
(Este chico me encocora.)
(Mutis por la izquierda.)
ANGEL. ¡Oigan ustedes! Cuidado
con hacer lo que otras veces.
(Baja al proscenio.)
Comen castañas y nueces
y dejan en un estado
el coro, que yo me frío
pues lo tengo que barrer.
AMB. ¡Angel! (Dentro.)
ANGEL. ¡Voy! Vamos á ver
qué se le ha roto á mi tío.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XIV

PÉREZ, teniente de infantería. Este tipo algo viejo. LÓPEZ, oficial de húsares de la Princesa. FERNÁNDEZ, teniente de caballería de lanceros. Salen por la derecha. Los tres vestirán uniforme de toda gala.

LOPEZ. (Á Pérez.) ¿Le ha tocado á usté venir
como á nosotros?
PEREZ. Lo mismo.
Y por cierto que me cargan
estos actos del servicio.
FERN. (Á Pérez.) Usted siempre tan gruñón.
PEREZ. ¿Pues no es verdad lo que digo?
LOPEZ. (Á Fernández.) Ha venido mucha gente.
FERN. ¡Como que era un gran político!
LOPEZ. ¡Y un general de primera!
PEREZ. Hombre, ustedes son novicios.

De primera... de primera...
El que sabe lo que ha sido
como militar soy yo:
el año sesenta y cinco
empezamos la carrera,
él de alférez, yo de quinto;
él de general ha muerto
y yo de teniente vivo;
es decir, si vivir es
tener señora, seis chicos
y una suegra, que es tener
siempre en casa al enemigo,
que aunque no salga á campaña
de valiente me acredito.

LOPEZ. ¡Es mucho este Pérez!

FERN. ¡Vaya!

PEREZ. Me acuerdo cuando estuvimos
el difunto y yo en el Norte:
era capitán y vino
de brigadier á Madrid.

LOPEZ. Hombre, ¿se habría batido?

PEREZ. Quien se batió fué este cura,
que allá en la acción de Treviño
tomé una trinchera solo,
solo, solo con auxilio
de quinientos cazadores,
todo el regimiento mío,
dos baterías, y gracias
que huyeron cuando subimos...

FERN. (Con ironía.) ¿Y qué le dieron á usté?

PEREZ. Á mí me dieron un tiro
que se le escapó á un recluta.

LOPEZ. (Riéndose.) Pues tuvo usté suerte.

FERN. (Id.) ¡Digo!

PEREZ. Y el que mandaba la fuerza
pasó a coronel de un brinco.
¡Esas son carreras, esas!... (Hablan bajo.)

ESCENA XV

DICHOS, DON AUGUSTO y DON PATRICIO; vestirán de riguroso luto, guantes negros, etc. Salen por la derecha.

AUG. (Á Patricio.) ¡Mire usted, como político
era un sin vergüenza!
PAT. ¡Hombre!
AUG. Figuró en siete partidos. (Transición.)
¡En aquéllo del empréstito
afirman que se hizo rico!
PAT. Toma, y cuando estuvo en Cuba
se dice que...
AUG. ¡Digo!... ¡Digo!...
Luégo era un hombre ir moral!
Sé que deja más de un hijo...
vamos, así, de matute...
PAT. Naturales, comprendido. (Hablan bajo.)
FERN. (Á Pérez.) ¿Conoce usté á esos señores?
PEREZ. Vaya, de vista muchísimo.
LOPEZ. ¿Y quiénes son?
PEREZ. Pues el viejo
es senador vitalicio
y el otro, es el diputado,
yo no sé por qué distrito,
si; por el de Alcantarilla,
siempre sale por el mismo. (Hablan bajo.)
AUG. (Á Patricio.)
Pues, aun sabiendo estas cosas,
no hay más remedio, querido,
que hacerse presente.
PAT. Claro.
AUG. Porque vienen los ministros,
no le ven á uno, y luégo
se murmura en el partido.
PAT. Tiene usté mucha razón;
se viene por compromiso.
AUG. Vamos, que rendir honores
á quien en vida fué un pillo...

ESCENA XVI

DICHOS y el SEÑOR MORAL de luto por la derecha.

MORAL. (Á Augusto y Patricio.)
¡Señores, muy buenos días!
AUG. ¡Señor Moral!
PAT. ¿Cómo vamos?
MORAL. Hombre, no bien; la desgracia
aún me tiene impresionado.
¡Pobre don Antonio!
AUG. ¡Pobre!
MORAL. Era mi amigo más caro...
¡Tan noble! ¡Tan cariñoso!...
PAT. ¡Tan íntegro!
AUG. ¡Tan honrado!
MORAL. ¡Consecuente, como pocos!
PAT. ¡Como militar, un bravo!
AUG. Como político... ¡Uf!
MORAL. ¡Que Dios le haya perdonado!
AUG. ¡Esta es la vida, señores!
Moral, ¿quiere usté un cigarro?
(Ofrece cigarros, encienden, etc.)
LOPEZ. (Á Pérez.) ¿Quién es ese?
PEREZ. Un concejal
de los pocos que quedaron.
FERN. Un pitillo, caballeros. (Ofreciendo.)
PEREZ. Venga.
LOPEZ. Gracias.
FERN. Encendamos.
(Encienden, etc.)

ESCENA XVII

DICHOS y DON ANTONIO de luto riguroso. Este personaje reirá siempre que hable. Entra por la derecha.

ANT. ¡Caballeros!
AUG. ¡Don Antonio!
PAT. Mi brigadier...
MORAL. ¿Cómo estamos?
ANT. Hombre, de salud al pelo.

AUG. ¿También se viene?...
ANT. Pues claro,
al funeral de mi amigo. (Hablan bajo.)
LOPEZ. ¡El brigadier!
FERN. Ya he notado
que nos ha visto al entrar.
PEREZ. No he visto tío más bárbaro.
En todas partes se ríe.
ANT. Yo he sentido á López Prado
la mar.
MORAL. Pues no lo parece.
ANT. ¿Por qué? ¿Porque suelto el trapo
á reir...
AUG. Justo.
ANT. Caballeros,
si no puedo remediarlo.
Doy un pésame, me rio;
le duelen á un ciudadano
las muelas, pues carcajada;
y yo no puedo evitarlo.
PAT. ¿Será nervioso?
ANT. Eso creo.
Así estoy hace tres años,
desde que murió mi suegro.
AUG. Eso ha sido.
MORAL. Pues es claro.
(Dentro suena banda militar que se va acercando. Toca la Giralda ó un paso doble alegre y conocido.)
LOPEZ. El piquete.
FERN. Ya está ahí.
PEREZ. Á ver quién viene mandándolo.
LOPEZ. Vamos á verlo, y después...
PEREZ. A la iglesia á coger banco.
(Vanse, y pasan por el lado del brigadier, saludan militarmente y salen por la derecha. Suena más distintamente la banda.)
ANT. Que alegre viene el piquete:
pues el que lo escuche al paso
pensará que va á los toros
y no á un funeral: ¡canario!
(Suena toque de alto por el corneta de órdenes, y cesa la banda.)

La cosa se va á empezar.

MORAL. ¡Caramba, y que no son largos
los funerales dichosos!
Y que no hay más que aguantarlos.

PAT. Y que yo no soy, señores,
de los que cuando ha empezado
se las guillan.

AUG. Ni yo; ¡cá!

MORAL. ¡Pues lo que es yo!...

AUG. ¡Vamos!

PAT. ¡Vamos!

(Vanse por la izquierda.)

ANT. Pues yo me voy enseguida.
Me hago presente y me largo!
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XVIII

MORA seguido de cuatro gastadores de infantería de línea, el ros al cuello y las armas á la funerala. Atraviesan la escena de derecha á izquierda y vanse.

MORA. Todo seguido. Adelante,
luégo torcer á la izquierda.
¡Ya está la guardia de honor!
¡Cómo tengo la cabeza
de colocar tanta gente!
¡Y esa cuestión de etiqueta
me ha vuelto loco! ¡Qué importa
que se siente á la derecha
la comisión de Marina
ó la comisión de Guerra!...
¡En fin, todo se arregló!
¡Hay que tener más paciencia!.,.

ESCENA XIX

DICHO, SOL, ESTRELLA y ANGEL

ANGEL. (Desde la puerta de la izquierda á Sol.)
Ese es el padre, señora.

SOL. Está bien.

ANGEL. (¡Se va á armar buena!) (Vase.)
SOL. ¡Caballero!
MORA. Usted me mande.
Pero le ruego que sea
breve, pues tengo que ir...
(Señalando hacia la iglesia.)
SOL. Seré un tiro de escopeta.
Soy viuda y esta es mi niña.
Nos llamamos Sol y Estrella
respectivamente.
MORA. Bueno.
(¡Qué querrá de mí esta vieja?)
SOL. ¿Usted es padre de Félix?
MORA. Sí señora.
SOL. ¡Buena pieza!
MORA. ¿Qué dice usted?
SOL. Que ese joven
tiene conmigo una deuda;
es decir, dos.
MORA. ¿Quién, mi Félix?
SOL. Y como casarse intenta
y en un pagaré firmado
se obliga á llevar á ésta
hasta el altar de Himeneo,
si no pagaba en pesetas
la cantidad que le dí
y yo no he visto una perra,
vengo á decir á su padre
que la boda está deshecha,
puesto que ha dado su firma
para casarse con ésta.
MORA. (Esta señora ha sacado
de su niña una hipoteca.)
EST. Sí señor, es un tunante.
MORA. Para mí es una sorpresa.
SOL. Le advierto á usted que á la boda
si antes esto no se arregla,
asisto y armo un escándalo
y que no se casa, ¡ea!
MORA. ¡Pero señora!
SOL. ¡Burlarse
de una joven de estas prendas

y ahora casarse con otra!

MORA. Yo ignoro la historia esa...
pero me extraña que Félix...

SOL. Félix es un calavera.

MORA. ¡Qué disgusto! ¡Qué muchacho!
En fin, señora, quisiera
que me aguardara usté un rato...
Tengo que hacer en la iglesia...
los invitados, la gente...

SOL. Lo comprendo, pero es fuerza
buscar una solución.

MORA. Deje usted que á Félix vea
y le prometo en seguida
arreglar...

SOL. Bien; aquí espera
una señora ofendida
y una burlada doncella.

MORA. ¡Qué hijos, válgame Dios!
¡Miren el mosquita muerta!
Á los piés de usté señora...
(Vase por la izquierda.)

SOL. Mira, vámonos, Estrella,
detrás de ese caballero,
porque á mí no me la pegan.

EST. ¡Qué fastidio! ¡Pues estamos
todo el día dando vueltas!
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA XX

Por la derecha FÉLIX y FELISA. DOÑA ENCARNACIÓN y DON SERAPIO. CORO GENERAL. Todos vienen vestidos como para una boda. La novia de blanco. El novio de frac y D. Serapio lo mismo. Todos llevan guantes blancos. Doña Encarnación traje negro y de mantilla.

SER. Penetremos por aquí,
pero muchísimo orden.

ENC. Don Serapio, ¿no le extraña
que haya tantísimos coches
á la puerta?

SER. No he notado...

FELIX. (Sacando el reloj.)
¡Mira, Felisa, las once!
Hora dichosa y feliz
en que vas á ser mi cónyuge.
FELISA. Félix, no me llames eso,
que me salen los colores.
FELIX. ¡Oh, qué feliz himeneo!
FELISA. ¡Te estás propasando, hombre!
FELIX. Vas á ser mi luz, mi cielo,
mi sol, mi vida, mi norte
y mi *Stella confidente*.
(Esto lo he leído anoche.)
FELISA. No me digas esas cosas
hasta después de las once.
SER. Doña *Encarna*.... mire usted...
Tengo una hija de ole.
ENC. Pues mi Félix me parece...
Vamos, eso es todo un hombre.
¡Qué pareja van á hacer!
¡Ay! ¡si los viera mi Roque!
SER. ¡Si los viese mi Teresa!
FELIX. Pero aquí, ¿qué hacemos? ¿Dónde
está el sacristán, ó alguien
que nos diga?...
SER. No alborotes.
Vamos á la sacristía,
y veremos... (Al Coro.)
¡Eh! Señores
adentro, vayan pasando.
(Va entrando el Coro por la izquierda.)
FELIX. (Sacando el reloj.)
¡Once y diez! ¡Qué poco corre!
¡Ay! mi bien, ¡pero qué ganas
tengo de que esté en las doce!
(Vanse todos por la izquierda.)

ESCENA XXI

DON AUGUSTO y PATRICIO por la izquierda, y á poco el SEÑOR MORAL

AUG. Yo no puedo aguantar más.

PAT. Son muy duros los sillones.
AUG. Pues á la calle.
PAT. A la calle,
y que el difunto perdone.
MORAL. (Saliendo.)
Ya me han visto, y yo me largo.
AUG. (Viendo á Moral.)
¿Usté también toma el tole?...
MORAL. (¡Me han cogido! ¡Qué demonio!)
Los muertos, ni ven, ni oyen.
Vámonos los tres.
PAT. ¡Andando!
AUG. (¡Este era el gran amigote!...)
(Vanse por la derecha.)

ESCENA XXII

FRANCISCO, LA SEÑÁ ROSA con un chico en mantillas, TITO, CORO GENERAL. Las mujeres con pañuelos de Manila, y los hombres de artesanos; pero con la ropita nueva. Por la derecha.

FRANC. No tropezarme al muchacho,
y entrar con orden, lo aviso.
Que no estamos en la calle,
y aquí se habla muy bajito.
TITO. ¿A ver cómo está mi *ahijao*?
FRANC. Vamos, no te acerques, Tito,
porque si te vé la cara,
se muere de susto el chico.
ROSA. ¿A ver si traga la sal?...
FRANC Y hasta el salero, ¡pues digo!...
TITO Cuando se acabe la cosa
quiero decir, el bautizo,
todos á ver a la madre
y después muy derechitos
á las ventas, y en seguida
venga vino, venga vino..:
FRANC. Como tanto vino *haiga*
me *paece* que no venimos.
ROSA. Pero hombre, ¿dónde está el cura?

ESCENA XXIII

DICHOS y ANGEL saliendo por la izquierda.

ANGEL. ¡Caracoles! ¡El bautizo!
ROSA. (Á Ángel.) ¿Oiga usté, se puede entrar?
FRANC. ¿Está *arreglao* lo del chico?
Pues adentro.
ANGEL. ¡Dios me valga!
¡A ver quién me compra un lío!

ESCENA XXIV

ANGEL y DON ANTONIO poniéndose el gabán por la izquierda. Al salir tropieza y pisa á Angel.

ANGEL. ¡Ay! que me ha deshecho un pié.
ANT. ¡Dispénsame! ¡Pobre chico!
ANGEL. ¿Y se ríe todavía?
ANT. Pues señor, yo me las guillo,
que el fagot me pone triste.
(Vase por la derecha riéndose.)
ANGEL. Al funeral han venido
más de doscientas personas,
no quedan ni veinticinco.
Yo creo que hay que morirse
para conocer amigos.

ESCENA XXV

DICHO y SOL trayendo de una oreja á FÉLIX QUIÑONES, detras ESTRELLA, FELISA, ENCARNACIÓN, DON SERAPIO y el Coro de la boda por la izquierda.

SOL. Calavera, tunantón,
ya en mis redes has caído.
FELIX. ¡Señora!
SER. ¿Pero qué es esto?
ENC. ¡Oiga usted!
FELISA. ¡Pero Dios mío!

ESCENA XXVI

DICHOS y AMBROSIO deteniendo á ROSA, FRANCISCO, TITO y Coro del bautizo por la izquierda.

AMB. Que todo se arreglará.
FRANC. ¡Que me bauticen el chico!

MÚSICA

Forman grupo aparte la boda y el bautizo.

SOL. (Á Félix.) ¡Ah! tunantón
ya te pesqué.
FELIX. (Por las orejas.)
Por Dios, señora,
no tire usté.
SER. ENC. FELISA. CORO DE LA BODA. ¿Pero, qué es esto,
vamos á ver?
SOL. Callen ustedes
y lo diré. (Hablan bajo.)
FRANC. Aquí á las once
nos han citado.
TITO. ROSA. CORO DEL BAUTIZO. ¡Y aquí venimos
con el bebé!
AMB. Calma, señores,
hay un arreglo,
óigan ustedes
cómo va á ser. (Hablan bajo.)
SOL. Lo que pasa
es muy sencillo,
que este jóven
es un pillo.
SER. ENC. FELISA. EST. CORO DE LA BODA. ¿Que es un pillo?

SOL. Sí, señores.
(Á don Serapio.) Y lo digo
porque quiero
y está dicho, caballero,
que me sobra la razón.
Dió palabra
de casarse,
con mi niña
que está aquí.
Ella lo creyó,
yo me lo creí,
y después
sacóme guita
y de vista
lo perdí.

SER. }
ENC. }
FELISA. } Ella lo creyó,
CORO DE } guita la sacó
LA BODA. } y de vista
en seguida
lo perdió.

SOL. (Á Félix.) Diga usté que no.
FELIX. ¡Dice la verdad!
TODOS. ¡Qué barbaridad,
es un tunantón!
(Se reunen todos, hablan bajo y toman diversas actitudes indicando la situación.)
AMB. (Á los del bautizo.)
Lo que pasa
es natural,
que tenemos
funeral.

FRANC. }
TITO. }
ROSA. } ¿Funeral?
CORO DEL }
BAUTIZO. }

AMB. Sí, señor.
Y los curas
están todos
ocupados,
asistiendo á esa función.
Yo el bautizo
no sabía,

pues ayer
no estuve aquí.
Éste lo apuntó, (Por Ángel)
y yo no lo ví.
Y por eso
el compromiso
ha venido
sobre mí.

FRANC. / TITO. / ROSA. / CORO DEL BAUTIZO.
Éste lo apuntó,
éste no lo vió,
y por eso
el belén
aquí se armó.

AMB. Díme tú que no. (Á Ángel)
ANG. ¡Dice la verdad!
TODOS. Qué barbaridad,
¡es un tunantón!

(Hablan bajo y forman grupo.)

ANG. Cuando acabe la función
ya me puedo preparar,
me parece que mi tío
buena tunda me va á dar.

AMB. / F. QUIÑ.
¡Ay, Jesús, qué rato
me hacen hoy pasar!

CONCERTANTE

El *Dies iræ*, dentro, cantado por los bajos.

LA BODA.	EL BAUTIZO.
Esto es bochornoso,	Esto sí que es *pata*,
es escandaloso,	nos darán la lata,
este es un suceso	sabe Dios la solfa
digno de contar.	lo que va á durar.
Aprovechadito	Miren que es asunto,
es el tal mocito;	que por el difunto,
esta boda tiene	el recien-nacido
poco que envidiar.	tenga que esperar.

HABLADO

SER. Pero hablemos.
SOL. No transijo.
ENC. ¡Habla, Felix!
F. QUIÑ. Al instante.
Después de todo, ¿qué es ello?
Que tuve amores formales
con la hija de esta señora;
no me convino la madre
y dejé las relaciones;
eso pasa en todas partes.
SOL. Sí, pero lo que no pasa
es pedir tres mil reales
para no volverlos nunca,
y por *ende* no casarse.
FELIX. Si le pedí á usté el dinero
fué porque quise cobrarme
todas las medias tostadas
que se comió usté en Cervantes.
(Todos ríen.)
FELISA. ¡Ya decía yo!
SER. (Á su hija.) ¡Qué pillo!
SOL. No puedo hablar de coraje.
¡Tramposo!
ENC. ¡Eh! ¿Qué, á mi hijo?...
SOL. Ya le arreglará su padre.
ROSA. ¡Qué lío! (Á Francisco.)
FRANC. ¡Vaya un belén!
TITO. Pues la cosa tiene lances.
SOL. (Á Angel.) ¿Dónde está el padre de Félix?
ANGEL. No lo sé.
SOL. Voy á buscarle.
(Se dirige á la izquierda.)

ESCENA XXVII

DICHOS, MORA, FÉLIX MORA y ENRIQUE por la izquierda.

MORA. (Á su hijo.) Ven; aquí está esa señora...

SOL (Á Mora.) ¡Ay! me alegro que usté venga.
MORA. ¡Félix, habla! Aquí la tienes.
Á ver si te atreves, niega.
F. MORA. No la conozco.
SOL. (Cogiendo á Mora y llevándole al lado de Félix Quiñones.)
Su hijo
no reconoce la deuda.
ENC. ¿Su hijo?
MORA. ¿Cómo?
ENC. Si su padre
se le murió el año ochenta.
SOL. (Á Mora.) ¿Pero no es hijo de usté?...
MORA. Señora... ¡esta sí que es buena!
Si mi hijo es éste. (Señalando á Félix Mora.)
SOL. (Á Angelito.) Monago,
¿no me dijo usté que era
el padre de Félix éste?
ANGEL. Cuénteselo usté á su abuela.
MORA. Y el padre de Félix soy.
ENR. ¡Qué líos arma esa vieja!
SOL. ¡Ay! Jesús, me va á dar algo.
¡Ay, se me va la cabeza!
(Se inclina para sujetarse en Estrella.)
EST. ¡Mamá que te va á dar eso!
SOL. (Transición brusca.)
¿El qué? ¿El dinero? Pues venga.
SER. Sí señora, yo lo doy.
Ahí tiene usté mi tarjeta.
Mañana en casa á las doce.
SOL. ¿Sí?... Pues vámonos, Estrella:
el escándalo lo dí
y he sacado las pesetas.
(Vanse por la derecha. Todos rien.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS menos ESTRELLA y SOL

FELIX. (Á Felisa.) (Conque á casarnos, bien mío!
AMB. Un instante aquí se esperan,
se termina el funeral,

y pasamos á la iglesia
y en el altar de San Lucas
me los casa el padre Ortega.

FELIX. ¿No hay capilla de otro santo?

FELISA. ¿Por qué?

FELIX. Por nada; es que lleva
ese santo un atributo
que hace escamar á cualquiera.

FRANC. ¿Y qué hacemos con el chico?

ANGEL. Se aguardan un rato, ¡ea!
Si aquí no quieren estar,
esperan en la taberna.

FRANC. Justo; allí también bautizan
el tinto de Valdepeñas.

F. MORA. ¿Sabes tú, querido Enrique,
que si casas con Estrella
te pone la madre verde?

ENR. Lo creo.

MORA. ¡Vaya una suegra!

ANGEL. (Que ha estado escuchando.)
Es una mamá política
de húsares de la Princesa.

MORA. (Al público.) Si gustó el sainete... bien,
aplaudid á los autores,
y si no gustó... señores,
Requiescat in pace, amén.
(Música y telón.)

FIN DEL SAINETE

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

EN UN ACTO

Villa.... y palos.
¡Quién fuera ella!
Solteros entre parientes
La Pilarica.
Miss Eva.
Tarjetas al minuto.
El Zaragozano.
Chin-Chin.
El Club de los feos.
Caralampio.
El 7 de Julio.
Don Dinero.
Una señora en un tris.
Los inútiles. *(Tercera edición.)*
Muebles *Husados*.
Apuntes del natural.
Certamen nacional. *(Tercera edición.)*
La cruz blanca.
Las dos madejas.
Liquidacion general.
Los Primaveras.
¡Al otro mundo!
La de Roma.
Misa de Requiem.

EN DOS ACTOS

Madrid en el año 2.000

ACMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
D spacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá. Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epilogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepin	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss,	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestrros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.